

Begoña de Dios

Palestina. Las caras de la ocupación: Jerusalén Este

(8 de noviembre de 2016).

(Página Abierta, 247, noviembre-diciembre de 2016).

El pasado 18 de agosto 2016, el diario El País publicaba un artículo con este titular: “Un ministro israelí prevé asentar hasta 500.000 judíos al sur de Jerusalén Este”. Una noticia impactante si se conoce el alcance de lo que el cumplimiento de estas palabras podría suponer.

Desde que, tras la Guerra de los Seis Días (1967), Israel ocupara 71 kilómetros cuadrados de Jerusalén Este, el Gobierno no ha cesado en su estrategia de ocupación, expandiendo su control trazando un cerco alrededor de la ciudad. La confiscación de estas tierras ha permitido que el Estado pudiera construir, hasta hoy, 14 asentamientos donde residen unos 200.000 israelíes, animados por los incentivos del Gobierno. Israel declaró a la ciudad, treinta años después de la ocupación, como la “única e indivisible capital del Estado” y desde entonces persigue la idea de hacerse con el “Gran Jerusalén” (*).

Este plan fue inicialmente trazado por Isaac Rabin en 1994 y ya entonces se dio luz verde al proyecto urbanístico. Los sucesivos Gobiernos han ido anunciando la construcción y expansión progresiva de los asentamientos a pesar de las advertencias de Estados Unidos y la Unión Europea.

En el año 2000, la municipalidad de Jerusalén presentó el plan urbanístico “Jerusalem 2000”. Era la primera vez que se hacían “oficiales” los objetivos urbanísticos de Israel para Jerusalén Este y Oeste. Dichos planes para la parte Este consistían en desabastecer a esta zona de la ciudad de servicios y recursos, limitando la construcción de carreteras, declarando amplias zonas como espacios no urbanizables y reduciendo las licencias de construcción. Este es uno de los métodos más efectivos para el control del crecimiento. La ausencia de permisos hace que aumenten las construcciones ilegales y, con ellas, la extensión de órdenes de demolición. Con esta estrategia se persigue la expulsión de los palestinos de sus casas y la pérdida del permiso de residencia en la ciudad.

El nuevo asentamiento –en la zona próxima a Belén (Bethlehem) conocida como Givat Eitam–, denominado proyecto E2 (East 2), “pretende cortar en dos Cisjordania”, según palabras del primer ministro de la Autoridad Nacional Palestina, Rami Handalá. La construcción de esta nueva colonia aislaría definitivamente a Belén de Jerusalén. De igual forma se pretende unir la zona de Jerusalén Este con la colonia Maale Adumin, una de las mayores de Cisjordania (proyecto E1).

Los asentamientos

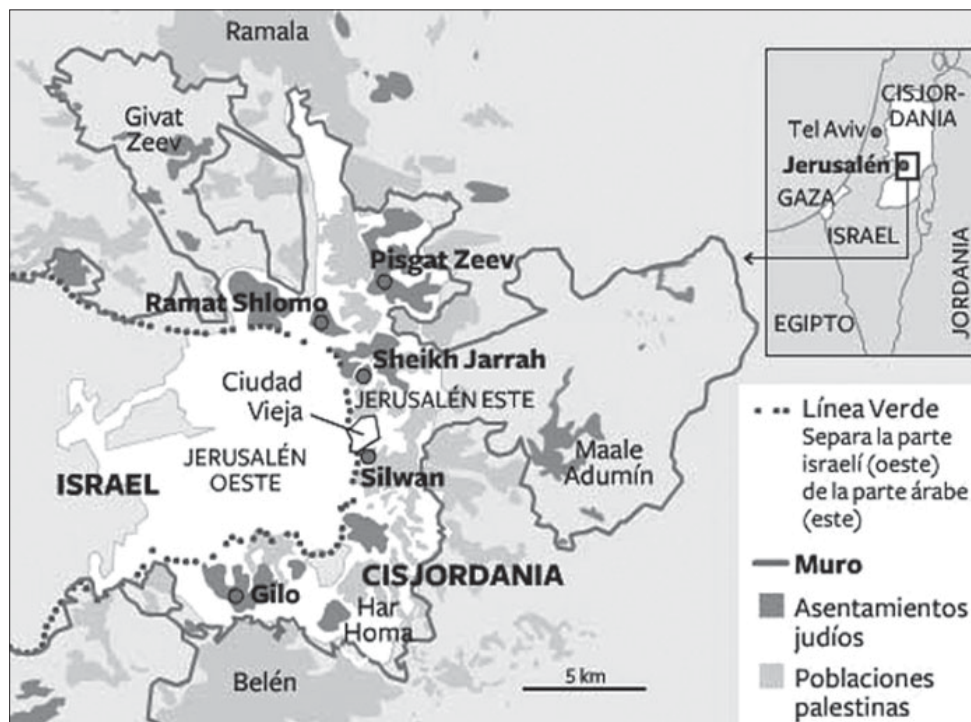
En Jerusalén existen tres tipos de asentamientos:

1. Los asentamientos construidos por el Gobierno en tierras anexionadas a partir de 1967 en Jerusalén Este, donde viven unos 190.000 judíos separándolos de Cisjordania (Ej: Gilo, Har Homa, Ramot).

2. Asentamientos entre los barrios de los propios palestinos que rodean la ciudad vieja, donde se alternan casas de palestinos con casas ocupadas por colonos: unos 2000, de ideología ultraderechista, que pretenden expulsar a los palestinos de sus barrios. Son los considerados “colonos ideológicos” (Silwan, Sheikh Jarrah). Cada uno de ellos cuenta con seguridad costeadada por el propio Gobierno.

3. Los llamados “asentamientos turísticos” por Hagit Ofran (coordinadora del Observatorio de los Asentamientos de la organización israelí Peace Now) – “*The Invisible Settlements in East Jerusalem*”–, donde el Gobierno, apoyado por

algunas organizaciones, fomenta la llegada de judíos a barrios palestinos, asegurando que guardan importancia histórica y creando un nexo emocional y espiritual con esas zonas. Un ejemplo sería Wadi Hilweh, en Silwan. Esta zona, justo al otro lado de la muralla de la ciudad vieja, ha sido objeto de excavaciones arqueológicas que aseguran que ahí se erigieron los inicios de la ciudad en el periodo del rey David, por lo que es promocionada como atracción turística a lo que fue “la Ciudad de David” (Elad es el acrónimo en hebreo). En la actualidad cuenta con un centro de visitantes gestionado por misma autoridad que lo hace en los Parques Naturales de Israel.



La ONG israelí Peace Now denuncia el progresivo aumento de las construcciones, mayormente desde el año 2012. Este verano, nosotros mismos, en nuestro viaje de las Brigadas por la Paz (www.reconstruircasapalestinas.wordpress.com) que organiza Acción en Red junto con la ONG catalana Pau Sempre (<http://pauaraisempre.blogspot.com.es>), hemos podido comprobar cómo las grúas no cesan de levantar viviendas en los diferentes asentamientos que separan a Belén de Jerusalén.

Además de la estrategia de construcción-demolición, para asegurarse el control de la ciudad, otra de las estrategias israelíes es el control demográfico. El objetivo ha sido mantener el balance demográfico, no permitiendo que más de un 30% de los jersalemitas fueran palestinos.

Si volvemos al titular de la noticia, es evidente que con los números actuales Israel conseguiría la supremacía demográfica sobre Jerusalén Este: 500.000 israelíes frente a los cerca de 250.000 palestinos que tienen concedida la “residencia” en la ciudad, lo que les da derecho a vivir y trabajar y les obliga a pagar impuestos a pesar de que no pueden votar en las elecciones a la municipalidad. Israel viola permanentemente las Regulaciones de la Haya y la IV Convención de Ginebra donde se dispone la protección que debería asegurar Israel a los palestinos residentes en territorio ocupado (http://www.cruzroja.es/dih/pdf/IV_Convenio_Ginebra_12_agosto_1949_relativo_proteccion_personas_civiles_tiempo_guerra.pdf).

Un déjà vu

En 2012 se publicaba esta noticia: “Malestar internacional con Israel por la construcción de 3000 nuevos asentamientos en Palestina” (*Huffingtonpost*, 3 de diciembre) y “El proyecto E1 de Israel, la ‘línea roja’ para los palestinos”

(RTVE, 8 de diciembre). Cuatro años separan estos titulares del que iniciaba este artículo. Sin embargo, nada ha impedido que la impunidad de Israel persista y progrese ante la inoperante mirada internacional.

Israel hace tiempo que ha cruzado la "línea roja", y lo ha hecho después en múltiples ocasiones. Como ciudadanos con representación gubernamental debemos exigir el cese de la colonización israelí antes de que el propósito de aislamiento de Jerusalén Este de Cisjordania y la propia división de Cisjordania sean una realidad.

(*) Fuentes: <http://www.grassrootsalquds.net>; <http://peacenow.org.il/eng/content/east-jerusalem-background>; <http://icahd.org>.